

Introducción

Movilizada por mi deseo de rastrear las representaciones literarias de las mujeres que combatieron durante la Guerra Civil española, durante el otoño del año 2019 tuve la posibilidad de realizar una estancia de investigación en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. El recorte y los alcances de dicha investigación no estaban demasiado claros en ese momento; no resultaba sencillo sistematizar las apariciones literarias de una figura, la *miliciana*, que había alcanzado la dimensión de mito pero que hasta el momento no había sido objeto de análisis por parte de los estudios literarios. La historiografía feminista, así como la historia de las mujeres y la historia social y cultural, por el contrario, sí se detuvieron en el rastreo y el análisis de las experiencias de mujeres que combatieron en los frentes —atestiguando que fueron muchas, especialmente durante los primeros meses del conflicto—, así como sobre las características de las organizaciones políticas de mujeres antes y después del avance fascista, puntualmente, sobre la resistencia femenina antifascista. Mi decisión era leer, en la literatura de propaganda que se escribió en ambos bandos del conflicto civil, los modos en que esas mujeres fueron ficcionalizadas. Con ese objetivo, acoté el análisis a los años de surgimiento del mito. La estancia en Madrid me permitió acceder a material bibliográfico que no había sido reeditado o que no era de fácil acceso en mi país, y discutir con colegas del Departamento de Literaturas Hispánicas y Bibliografía algunas de mis primeras hipótesis.

Un día antes de mi regreso a Buenos Aires, decidí caminar un poco por el barrio del Retiro, sin demasiada prisa y sin sospechar que mis planes de volver a la Complutense durante el año 2020 se verían muy pronto, y tristemente, suspendidos. En ese paseo, aproveché para conocer el Museo Nacional de Antropología, un sitio en el cual podría distraer mis pensamientos sobre literatura y Guerra Civil. Apenas ingresé, sin embargo, descubrí sorprendida que en una de sus salas para exposiciones temporales se había montado una exhibición de fotografías tomadas durante la guerra en los frentes de Asturias, entre julio de 1936 y octubre de 1937. La exposición, titulada “Frente a frente. Dos visiones fotográficas de la Guerra Civil. Constantino Suárez y Florentino López ‘Floro’”, recogía instantáneas de dos fotógrafos pertenecientes a bandos contrarios y conservadas todas ellas en el Museo del Pueblo de Asturias (en Gijón). Luego de iniciar mi recorrido por el lado izquierdo —como correspondía hacerlo—, me vi frente a esta fotografía, tomada por Constantino Suárez, en la que se retrata a una miliciana del frente de Luarca (Valdés, Asturias), durante agosto de 1936:



Suárez, Constantino (13 de agosto de 1936). *Miliciana en el monte Villagermonde, en el frente de Luarca*. Gijón, Museo del Pueblo de Asturias, FF004964.

El encuentro con esta y otras tantas milicianas que habitaban la sala del museo corroboró mi intuición acerca de la progresiva revalorización cultural de estas mujeres y del lento proceso de visibilización que ellas han venido protagonizando. Que una exposición de fotografías de la guerra iniciara su recorrido con el retrato de cuerpo entero de esta bella y valiente desconocida constituye un dato de época, de nuestra época necesitada de compensaciones históricas. La exhibición de la figura de la miliciana en la esfera pública tiene como antecedentes más notorios a la película *Libertarias* de Vicente Aranda, estrenada en 1996 —su guion, escrito junto a Antonio Rabinad, es una adaptación de la novela *La monja libertaria* publicada por este último en 1981— y a la novela *La voz dormida* de Dulce Chacón, publicada en 2002 y llevada al cine en 2011 bajo la dirección de Benito Zambrano. Como demostraré en el primer capítulo de este libro, la historiografía con perspectiva de género ha venido recuperando y estudiando, lenta y sostenidamente desde mediados de la década de los 90, las experiencias de mujeres combatientes durante la Guerra Civil española. En ese marco fue decisiva la aparición, en 1995, del libro *Defying Male Civilization: Women in the Spanish Civil War* escrito por la historiadora irlandesa Mary Nash y traducido al español en 1999 (Nash 1999). Los estudios más recientes de Ana Martínez Rus (*Milicianas. Mujeres republicanas combatientes*, de 2018) y de Gonzalo Berger (*Milicianas. La historia olvidada de las combatientes antifascistas*, de 2022), elaborados desde el interés por la divulgación y con un lenguaje accesible al público no especializado, son una buena muestra de los alcances de dichos desarrollos en el campo de la Historia. A estos se suman otros trabajos, publicados dentro y fuera de España, que serán mencionados a lo largo de este libro.

Forman parte, también, del movimiento de visibilización de las milicianas —que cobra fuerza a partir de la segunda década del siglo XXI— distintas iniciativas en medios con mayor alcance que las publicaciones historiográficas, como el cine, la radio y la novela gráfica. En 2018, Radio Nacional España estrena, en el marco de la serie “Documentos” dirigida por Miguel Ángel Coletto, el programa *Milicianas: mujeres republicanas en las trincheras*, con testimonios documentales y comentarios de historiadores (Mary Nash, Ana Martínez Rus, Fran-

cisco Sánchez Pérez y Teresa María Ortega López). En 2019, bajo la dirección de Tània Balló y Jaume Miró se estrena el documental *Milicianas*, centrado en la historia de cinco mujeres combatientes fusiladas en Manacor (Mallorca) en septiembre de 1936. El documental guarda relación con el trabajo que Balló y Berger, junto a otros investigadores, vienen realizando desde la Universitat Pompeu Fabra, que dio lugar en 2021 a la creación del Museo Virtual de la Mujer Combatiente, plataforma histórica, educativa y visual en constante evolución donde se documenta a miles de mujeres que combatieron en la guerra. En el ámbito del cómic también se observa un creciente interés por las milicianas. En 2015, Rubén Uceda, conocido novelista gráfico español, publica *El corazón del sueño. Verano y otoño de 1936* (Uceda 2014), donde recupera mediante la recolección de testimonios escritos y visuales la historia del movimiento anarquista y del sueño revolucionario, brevemente concretado durante los primeros meses de la Guerra Civil, hasta la muerte de Buenaventura Durruti en octubre de 1936. En sus páginas, las mujeres ocupan un espacio visual y verbal considerable, desfilando, anónimas y conocidas, con el atuendo de las Milicias Populares. Poco después, en 2017, Alfonso Zapico escribe el segundo volumen de su saga *La balada del norte* (Zapico 2017), que lleva en su portada nada menos que la versión dibujada de la famosa foto de Marina Ginestà Coloma posando con un fusil en la terraza del Hotel Colón en Barcelona, tomada por José Guzmán en julio de 1936. La imagen representa a Isolina, una de las protagonistas de la saga, convertida en miliciana durante la Revolución de Asturias (Zapico 2017: 96). En 2020 se publica en España la traducción de la novela gráfica *Verdad*, creada en 2016 por la artista italiana Lorena Canottiere (Canottiere 2020). Sus páginas recogen las experiencias de una miliciana ficticia de Cataluña, que forma parte de la CNT y que es herida por una granada cuando intenta escapar de una violación por parte de un soldado falangista. En 2023, por último, aparece la novela gráfica y documental *María la Jabalina*, creada por Cristina Durán y Miguel Ángel Giner Bou, luego de un trabajo de investigación sobre la vida de María Pérez Lacruz, enfermera y miliciana fusilada en Valencia luego de la guerra.

Este libro intenta ser un aporte, desde el campo de los estudios literarios, para el gran movimiento de exploración y de reivindicación

de las mujeres milicianas. Mi objetivo es ordenar y explicar las representaciones que la literatura de propaganda, tanto del lado republicano como del nacional, construyó en torno de estas mujeres durante el período comprendido entre 1936 y 1946, es decir, cuando se gesta y se consolida el *mito de la miliciana*. Para ello, analizo una selección de estos materiales, haciendo foco en algunos ejemplos vinculados, del lado republicano, a la producción literaria de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y, del lado nacional, a escritos de Concha Espina, Tono y Mihura, y Regina García. Las milicianas, que en un principio habitaron la esfera pública durante algunos meses, sufrieron un proceso de transformación simbólica que tuvo dos movimientos simultáneos: su inclusión en un tipo particular de *representación social* y su conversión en *personaje* literario. Estos movimientos fueron decisivos para la consolidación del mito de la miliciana, vigente hasta hoy. Desde un primer momento, apenas interceptadas por los mecanismos de representación propagandística y poética, las milicianas cargaron con complejas tramas connotativas, que articularon componentes ideológicos y morales contradictorios, y que condicionaron, a su vez, las tramas literarias que las tuvieron como protagonistas. Estas mujeres rápidamente fueron transformadas en “seres de papel” y su presencia en carteles de propaganda, romances y crónicas antifascistas, así como en escritos orientados a ensalzar el régimen franquista, carecen, como intentaré mostrar, de la relación signalética que haría del personaje un sujeto histórico pleno y del texto que lo contiene la expresión instrumental de tal plenitud (Barthes 2017: 214).

El libro se divide en tres partes. En la primera parte, cuyo título es “Entre el mito y la razón: representaciones sociales y culturales de mujeres en torno a la Guerra Civil española”, se lleva a cabo un recorrido por las distintas aproximaciones que tanto el imaginario de la época como la historiografía feminista han hecho sobre la figura de la miliciana. El capítulo I ofrece una síntesis de los abordajes historiográficos acerca de la movilización femenina durante la Guerra Civil española y de las representaciones contradictorias que la miliciana suscitó. También se aborda la estigmatización y persecución de las mujeres *rojas* durante la posguerra, así como el trabajo de análisis del pasado hecho por la historiografía feminista

reciente desde una perspectiva que repone la agencia femenina y resalta las formas de la resistencia cotidiana. El capítulo II analiza cómo las mujeres en general y, las milicianas en especial, fueron representadas en la propaganda gráfica republicana durante la guerra. Se recorren algunos ejemplos de carteles con el fin de mostrar las evocaciones de antiguos mitos de resistencia nacional y la proyección de imágenes de modernidad y de audacia femeninas, y, también, la sustitución de esas figuras por otras más acordes a los roles tradicionales de género. Se estudia, además, la persistencia de una retórica que demonizaba ciertas figuras femeninas asociándolas con el peligro, la traición o la enfermedad. El capítulo subraya cómo el género funcionó como matriz primaria de significado, revelando las tensiones entre cambio y permanencia durante el proceso de la guerra. El capítulo III hace un balance sobre los aspectos históricos y simbólicos que le dieron forma de *representación social* a la figura de la miliciana. En vistas de las propuestas teóricas de Serge Moscovici (1979) y de Karl Gustav Jung (1996), se discute la relación entre las nociones de *representación social*, de *mito* y de *arquetipo*, con el fin de mostrar cómo conviven durante la Guerra Civil española, en lo que atañe a la miliciana, dos sistemas representacionales: uno de raíz arcaica, basado en configuraciones de tipo mitológico y arquetípico, y otro moderno, asociado a la racionalidad de las representaciones sociales. En los capítulos siguientes del libro, estas consideraciones sirven de base para el abordaje sociocrítico de las representaciones de las milicianas en la literatura española contemporánea a la guerra y a la posguerra.

En la segunda parte, titulada “La miliciana en la poesía de guerra y en la literatura propagandística antifascistas (1939-1941)”, se recorren distintos ejemplos de la producción literaria vinculada a la Alianza de Intelectuales Antifascistas en los que se aborda la figura de la miliciana. El capítulo IV, primero de esta sección, repasa los esfuerzos culturales de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, surgida durante la Guerra Civil, y especialmente de la publicación *El Mono Azul*, que difundió romances de escritores conocidos y anónimos. La vocación pedagógica y de propaganda de este folleto, cuyo modelo remitía a la experiencia soviética —con énfasis en la elevación cultural del prole-

tariado—, permitió pensar a la literatura como una herramienta para construir una épica popular antifascista. Este capítulo sirve como introducción para el análisis posterior en torno a cómo la figura de la miliciana se construye en el cruce entre lo textual y lo ideológico, y permite reconocer los alcances y las limitaciones simbólicas de una cultura de guerra profundamente atravesada por el género. El capítulo V examina los regímenes de representación que confluyen en la configuración textual de la miliciana, desde un encuadre teórico sociocrítico, cuyas herramientas conceptuales permiten indagar en los modos en que el discurso literario refracta y condensa las tensiones ideológicas de su época. A modo de preparación para el análisis de los textos literarios de los capítulos subsiguientes, aquí se repasan las nociones de *interdiscursividad e intertextualidad*, que permitirán identificar tanto valores sociales estabilizados como fórmulas poéticas heredadas con los que se moldearía un verosímil poético que subordinó la figura de la miliciana a distintos y contradictorios motivos. El capítulo VI se centra en el análisis de la crónica poética “La miliciana del Tajo (Balada)” escrita por Rafael Alberti en 1938 y publicada en *El Mono Azul*. Allí el poeta evoca la imagen del cuerpo inerte de una joven miliciana muerta en Toledo como una figura que sintetiza el fervor revolucionario de los inicios de la Guerra Civil y la herencia cultural de la poesía española clásica. El texto, concebido como elegía, configura a la miliciana como una ninfa moderna, una especie de musa trágica evocada desde la estética renacentista de Garcilaso de la Vega. Este cruce entre propaganda y lirismo revela una búsqueda por unir el impulso político de la vanguardia antifascista con los registros simbólicos y formales de la tradición poética culta. El capítulo propone una lectura intertextual y sociocrítica que vincula la crónica de Alberti con una serie de motivos literarios y pictóricos clásicos —como el mito de Procris o las églogas de Garcilaso—, con el fin de demostrar cómo el lenguaje de la propaganda republicana no escapa a la incorporación de imaginarios antiguos sobre lo femenino. El capítulo VII explora la construcción mítica de Paulina Ódena García (conocida como Lina Ódena), joven militante comunista que se suicidó en 1936 para evitar ser capturada por el enemigo y que muy pronto fue convertida en símbolo heroico de la resistencia republicana durante la Guerra Civil. A partir del aná-

lisis de tres romances escritos entre 1936 y 1937, se examina cómo su figura fue transformada en la de una heroína épica: se analizan, por ejemplo, los modos en que estos poemas incorporan imágenes del Romancero tradicional, como los motivos del *moro enemigo* y de la *mujer honrada* que prefiere la muerte antes que el ultraje. El capítulo muestra la progresiva *domesticación* de Lina Ódena, bajo el peso de las tradiciones literarias y de los límites de género de su tiempo. El análisis intertextual con el Romancero tradicional permite ver, además, cómo motivos antiguos —el *rapto*, la *violación*, la *defensa de la honra*— se reactivan y resignifican en el contexto del conflicto español. El capítulo VIII analiza la figura de Rosario Sánchez Mora, más conocida como “Rosario Dinamitera”, tal como fue construida en el romance homónimo escrito por Miguel Hernández en 1937. La imagen heroica de la miliciana que elabora Hernández conjuga elementos de la tradición literaria española con los fines propagandísticos propios de la poesía de guerra y con otros motivos culturales contemporáneos. El capítulo analiza la reelaboración de los motivos de la *doncella guerrera* y de la *mujer fatal*, así como la exploración que el poeta hace del problema de la virilidad femenina y de la metáfora agraria que sostiene el proyecto republicano. Asimismo, se intenta demostrar cómo, lejos de subvertir los roles de género, el romance de Hernández afirma la feminidad de Rosario a través del lenguaje de la excepcionalidad, de la pureza moral y del servicio a la patria. El capítulo IX, que cierra esta segunda parte, está dedicado al análisis de la novela *Contra viento y marea*, escrita por María Teresa León y publicada en 1941 en Buenos Aires. En esta obra, la autora ofrece una representación profunda y compleja de las mujeres milicianas durante la Guerra Civil española, anclando sus figuras en experiencias personales vividas en el frente y reformuladas desde la ficción. La novela, además, recoge múltiples discursos en pugna: desde el mito de la *doncella guerrera* hasta el lugar de la mujer moderna y autónoma constantemente asediado por las formas tradicionales del poder simbólico. El texto pone en evidencia que el ingreso de las mujeres en los frentes de batalla, por más transformador que resultara, no logró subvertir las jerarquías sexuales dominantes, sino que dio lugar a nuevas formas de disciplinamiento simbólico. La miliciana, presentada en un inicio como emblema de libertad, se convierte en

figura incómoda, desplazada al lugar de la desviación, ya sea bajo la etiqueta de *machona* o de *mujer fatal*, ambas consideradas peligrosas para la estructura social. A diferencia del resto de las representaciones literarias analizadas en los capítulos previos, *Contra viento y marea* aparece como una obra adelantada a su tiempo, ya que permite pensar la guerra no solo como conflicto militar e ideológico, sino también como escenario donde se disputan y reorganizan las representaciones de género.

Por último, la tercera parte de este libro, titulada “La miliciana en la literatura de propaganda nacional-católica (1939-1946)”, se centra en la figura de la miliciana dentro de una selección de la literatura de propaganda nacional-católica producida entre 1939 y 1946. Aquí me propongo mostrar cómo, a través de distintos relatos literarios y testimoniales del bando franquista, se desplegaron representaciones que no solo desacreditaban a las mujeres combatientes republicanas, sino que también reproducían, con un tono hiperbólico y moralizante, estereotipos ya presentes incluso en ciertos discursos republicanos: el de la *mujer-trampa*, la *prostituta*, la *virago*, la *furia* o la *fierra* descontrolada... El análisis se abre con un capítulo introductorio, el capítulo X, que se detiene sobre un caso paradigmático: un artículo publicado en 1974 por el falangista Julio Belza en la revista *Historia y Vida*, donde se narra la muerte de Lina Ódena. En contraste con la mitificación heroica que los romances republicanos hicieron de ella, Belza reinterpreta su muerte como un acto sin sentido y combina la despolitización del gesto de Ódena con una sutil erotización de su figura. A través de esta operación narrativa, la figura de la miliciana pierde toda dimensión política y es reducida a una mujer impresionable, confundida y culpable de crímenes terribles, como el asesinato de un sacerdote. Este tipo de representaciones son coherentes con el discurso oficial del franquismo, que responsabilizó a las mujeres politizadas, o las *rojas*, por los desórdenes de la República y de la guerra. El capítulo repasa cómo el franquismo elaboró una narrativa en la que la mujer republicana se convertía en símbolo de la destrucción del hogar, de la familia y de la nación, y la miliciana en una figura grotesca e hipersexualizada. El capítulo XI analiza la novela *Princesas del martirio* de Concha Espina, publicada en 1941, como texto pro-

pagandístico y en el contexto del viraje ideológico de la autora hacia el ideario falangista tras los sucesos de 1934 en Asturias, mutación que implicó una revisión profunda de sus personajes femeninos. La novela opone dos modelos femeninos: las mujeres mártires, alineadas con los ideales de Isabel la Católica y la tradición cristiana, y las milicianas, con los atributos típicos de la representación nacional-católica. Sin embargo, el capítulo subraya que la novela no reproduce de manera mecánica los estereotipos franquistas, sino que introduce una ambivalencia propia del imaginario literario de Espina, la cual revela que, en el marco de la literatura de propaganda, *Princesas del martirio* no solo ofrece una caricatura de las milicianas, sino que evidencia los resortes ideológicos que las sitúan como amenaza y objeto de castigo. El capítulo XII analiza el tratamiento humorístico y caricaturesco de la figura de la miliciana en el relato “Historia del triste batallón de Las Infames”, incluido en el libro *María de la Hoz* (1939), escrito por Tono (Antonio de Lara Gavilán) y Miguel Mihura. La representación de las milicianas en este relato reproduce algunos de los lugares comunes de la propaganda franquista, pero lo hace desde un registro burlesco que exagera tanto los gestos como las situaciones y que pone en evidencia la artificialidad del estereotipo. La caricatura no oculta la intención ideológica, pero la disfraza de parodia melodramática, lo que permite mostrar cómo el humor puede funcionar como estrategia de despolitización, al tiempo que consolida una imagen deformada de la militancia femenina. El capítulo señala que esta forma de representación, lejos de ser marginal, fue parte del universo simbólico que el franquismo produjo para degradar la imagen de la mujer republicana. Sin embargo, en el caso de *María de la Hoz*, el absurdo y la sátira no refuerzan una doctrina, sino que hacen visibles los mecanismos retóricos de la propaganda. El capítulo XIII, con el que se cierra este libro, se dedica al análisis de las memorias *Yo he sido marxista. El cómo y el porqué de una conversión*, escritas por Regina García y publicadas en 1946. Se trata de un documento complejo y singular, cuya densidad narrativa, histórica y simbólica justifica que este sea el capítulo más extenso del libro. A diferencia de los textos analizados en los capítulos previos, estas memorias no solo ofrecen una representación de las milicianas y de las mujeres de izquierda desde una mirada ajena, sino

que dan lugar a la voz de una protagonista que habitó ese espacio, lo encarnó y luego lo rechazó públicamente. Es decir, estamos ante un relato autobiográfico que contiene las tensiones, ambivalencias y estrategias que marcaron la experiencia femenina en la Guerra Civil española y en la posguerra franquista, y que permite observar de modo excepcional cómo se articulan las relaciones entre género, política y narración. Las memorias de García construyen una trayectoria vital que va desde su actuación como dirigente socialista y figura pública durante la Segunda República y la Guerra Civil, a su conversión al nacional-catolicismo tras la derrota, que exige de un sometimiento retórico y narrativo al modelo de mujer promovido por el régimen. Sin embargo, el texto deja entrever en sus pliegues un gesto de resistencia: la escritura de una experiencia femenina excepcional, que no termina de ajustarse a los moldes que pretende adoptar. El capítulo muestra cómo García, en su relato, recurre a estrategias narrativas que buscan justificar el viraje ideológico. Para ello, presenta figuras femeninas negativas —milicianas y enfermeras comunistas, mujeres rojas que se muestran violentas e hipersexualizadas—, que aparecen como contrastes degradados de la narradora. Al mismo tiempo, el relato deja entrever momentos de agencia femenina que escapan a los moldes normativos: García como oradora, como propagandista, como directora de prensa, como madre sola que resiste la cárcel y la miseria. En esa ambivalencia reside buena parte del valor de este documento y, por tanto, del capítulo que le está dedicado.